

MAYO 2025 - Nº33

LA BRECHA

ANÁLISIS DE COYUNTURA ECÓNOMICA Y SOCIAL

CONTRA EL REARME

Una perspectiva de clase

Gabinete Socioeconómico Confederal de CGT



CONTRA EL REARME

Una perspectiva de clase

Los textos publicados en La Brecha reflejan exclusivamente la opinión de sus autores/as, que no tiene por qué coincidir con la posición de CGT al respecto

Amenudo se identifica el rechazo al aumento del gasto en defensa como una posición de carácter moral e idealista, que se formula de espaldas a unas relaciones internacionales que se han transformado radicalmente y de la que emanan distintas amenazas para las democracias europeas. Tanto el Gobierno como los medios de comunicación tratan de imponer una sensación de urgencia, a través de un relato en el que Europa estaría atrapada entre el repliegue del paraguas defensivo de EE.UU. y la expansión imperialista de Rusia hacia Occidente. Europa afrontaría, en última instancia, una *amenaza existencial*¹. Así, el debate sobre la pertinencia del gasto en defensa se da por superado, y de lo que se trata, en todo caso, es de discutir respecto a cómo se lleva a cabo: el cuánto, el cómo, en qué y para qué se gasta son las incógnitas que habría que disputar. Parte de la izquierda que se sitúa u orbita en torno a la política institucional—también las grandes centrales sindicales y algunos sectores de la academia— abrazan este marco de discusión, sobre el que pretenden intervenir. La enunciación de un rechazo a este rearme, por el contrario, resultaría inoperante políticamente.

1 En estos términos se han expresado altos dirigentes europeos como el ex primer ministro italiano Enrico Letta o el hasta hace poco Alto representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad Josep Borrell.



No obstante, aceptar este marco de discusión implica asumir la derrota de antemano, y despolitiza unas medidas que no son neutrales, sino que responden a unos intereses determinados. En torno al rearme hay fuertes intereses del capital privado, y especialmente del vinculado a la industria y a la defensa. Más allá de la lectura gobernista del rearme, consideramos que, desde una perspectiva de clase, en concreto de la nuestra, las preguntas que nos debemos hacer son otras. Y sobre sus respuestas orientar nuestra intervención.

¿A qué intereses responde y qué propósito persigue el rearme?

El rearme se presenta como una política de defensa disuasoria para proteger las democracias formales de los Estados europeos y los valores que a menudo se plantea que representan: el estado de derecho, la libertad civil y política, o los derechos humanos, entre otros. Se trataría, parafraseando a Josep Borrell, de proteger el jardín europeo de la jungla exterior. En cambio, esta formulación de connotaciones racistas choca de manera recurrente y tozuda con los hechos contrastados. Expresiones cruentas de ello las podemos encontrar si ponemos los ojos en la fosa común en la que se ha convertido el Mediterráneo o en la actuación de los estados europeos como colaboradores necesarios de un genocidio televisado en tiempo real en la franja de Gaza.

Al apartar esta pátina de cinismo y artificio, nos

encontramos, sin atisbo de sorpresa, la matriz de intereses privados que se encuentra detrás del aumento del gasto en defensa². El primero de los propósitos detrás del aumento del gasto en defensa está estrechamente vinculado con las grandes corporaciones asociadas directa o indirectamente al negocio de la defensa; un negocio que los Estados podrían dinamizar bajo múltiples vías: otorgando subvenciones y préstamos en condiciones de financiación favorables, asegurando cierto volumen de compra pública, incentivando la investigación y el desarrollo en defensa con ventajas fiscales, etc. Un patrón que se viene reproduciendo durante los últimos años, antes con la reconstrucción post-covid y el programa *NextGenerationEU*, ahora bajo esta línea de intervención pública³. En definitiva, un rescate público para sostener una dinámica de acumulación privada que en el periodo reciente enfrenta crecientes dificultades en la región europea.

2 En el reciente “Informe 71: El negocio de los bancos en el belicismo global. Ranking de la banca armada 2025” del Centre Delàs d’Estudis per la Pau se listan algunas de las grandes empresas y bancos detrás del negocio en torno a la defensa.

3 Organizaciones como el Observatorio de Multinationales en América Latina (OMAL) y el Observatori del Deute en la Globalització (ODG) vienen analizando durante los últimos años el trasvase de dinero público para reflotar beneficios de grandes empresas.

“El refuerzo militar, más que proteger la democracia y la libertad [...] busca garantizar los intereses de los capitales europeos”.

En plena crisis de 2008, pese al clamor popular y a que muchos gobiernos estaban en manos de partidos progresistas o de izquierda, el capital privado transnacional y acreedor y las instituciones europeas disciplinaron y liquidaron las economías de la periferia mediterránea con fuertes programas de ajuste estructural —fiscales y laborales—. ¿Por qué hoy, sin que exista una demanda popular clara en torno al rearme, se está dispuesto a avanzar en ello dejando en suspensión las reglas fiscales y los límites al endeudamiento? Esta distinta actuación de las instituciones de gobernanza europeas no responde tanto a un hipotético entierro de los preceptos neoliberales tras una década de recetas que ahora se reconocerían fallidas, sino que aporta evidencia sobre la orientación de su actuación. La gestión de la crisis de 2008 no fue una mala actuación para el capital en tanto que socializó pérdidas y disciplinó a la clase trabajadora. La reorientación de dichas instituciones europeas en la coyuntura actual sigue respondiendo a los mismos intereses, esto es, generar un entorno favorable que permita refloatar la rentabilidad privada. Un claro ejemplo de esto lo encontramos en Alemania: el país que durante años ha sido más estricto con las reglas de gasto, y que desde la invasión de Ucrania ha visto estancarse su crecimiento, ha anunciado una reforma del llamado “freno de la deuda”, para eximir de las reglas de déficit al gasto militar. En este marco debe comprenderse que la naturaleza de los Estados no es la de velar por el interés general, ni la de arbitrar desde una posición de exterioridad y mediación imparcial el conflicto social entre capital y trabajo, sino la de garantizar la dinámica de acumulación de capital privado.

En esta misma línea, el segundo de los propósitos detrás del aumento del gasto en defensa no es solo impulsar directamente, mediante el gasto, el crecimiento económico, sino también garantizar las condiciones para que la acumulación de capital pueda desenvolverse en el medio plazo. En un contexto de disolución del orden internacional marcado por la indiscutida hegemonía estadounidense, se agudizan la inestabilidad y la competencia entre bloques por zonas de influencia, mercados y recursos. El refuerzo militar, más que proteger la democracia y la libertad (valores, por lo demás, prescindibles cuando entran en conflicto con el aumento de los beneficios privados), busca garantizar los intereses de los capitales europeos. En esta coyuntura, el aumento del gasto en defensa no debe interpretarse como un intento de emanciparse de la tutela estadounidense: EE.UU. está exigiendo a sus socios europeos aumentar su gasto para aumentar su contribución al bloque de la OTAN y cubrir otros “flancos”, pudiendo así centrarse en su competidor principal, China, al tiempo que mantiene una ayuda indispensable para que su principal aliado en Oriente Medio, Israel, siga llevando a cabo su limpieza étnica.

¿Vivir peor para vivir seguro?⁴

Ante los fundamentos endebles en los que se apoya una Unión Europea económicamente estancada durante estos últimos años, la urgencia de un revulsivo discrecional y ambicioso por parte de las instituciones públicas se está canalizando por distintas vías de intervención. Pero unos Estados atrapados entre el bajo crecimiento de sus economías y

⁴ No resulta anecdótico la introducción de este marco por parte de algunos medios de comunicación. El diario El Confidencial titulaba así un artículo fechado el 27 de marzo de 2025: “¿Estarías dispuesto a vivir peor para vivir seguro? Todos los sacrificios que haremos los europeos”.

el elevado endeudamiento público⁵, ¿hasta cuándo aguantarán? La crisis fiscal del Estado puede ser un problema, a pesar de las válvulas de escape que pueda suponer la suspensión temporal de las reglas fiscales y el techo de endeudamiento. ¿De dónde extraer rentas para financiar este activo rol del Estado si la financiación exterior se encuentra mediada por actores privados? El desajuste que pueda producirse entre ingresos y gastos en el contexto del rearme deberá cubrirse con deuda externa, pero un aumento progresivo de dicha deuda sin bases de crecimiento sólidas puede generar desconfianza en la capacidad de pago. No se puede soplar y sorber a la vez, y habrá que tomar decisiones excluyentes sobre el destino del gasto, entre *cañones y mantequilla*⁶.

De hecho, el cierto estancamiento económico y el deterioro de los Estados del Bienestar en Europa están desencadenando una dificultad en aumento para integrar de manera plena a una proporción creciente de la población. El declive económico europeo viene acompañado de una pauperización y proletarización de las denominadas clases medias de estas sociedades occidentales. Aunque la intensidad con que se expresa sea heterogénea en unos Estados y en otros, se atisba una tendencia general en las economías avanzadas de Europa. Estratos crecientes de población que se reproducen de modo más precario, cuando no quedan directamente excluidos de los circuitos habituales de sustento económico -empleo- o estatal -protección social-. Esto se evidencia de manera más nítida en los estratos de población más vulnerable, que a su vez son los que mayor crecimiento demográfico presentan, es decir, la población migrante.

El crecimiento de la población migrante extra-europea es otra tendencia general, especialmente marcada en los últimos 15 años en el viejo continente, y que se proyecta al alza. Una población que cada vez en mayor medida huye de *zonas de sacrificio* hacia lugares considerados seguros o donde al menos no tengan cercenada toda posibilidad de futuro. Pero que al llegar a Europa, en particular a Estados como el español, se encuentran con grandes dificultades para integrarse económicamente.

¿Un rearme contra quién?

Bajo esta lectura de la coyuntura que atravesamos cabe preguntarse también si, además de destinar recursos para el enriquecimiento privado, queremos reforzar y sofisticar los aparatos de control, disciplinamiento y represión de los Estados. Esta creciente población excluida y su respuesta política a dicha condición va a suponer una amenaza para el capital en un contexto en el que ya se evidencia el repliegue en clave autoritaria y disciplinadora que están adquiriendo Estados occidentales como el español desde la crisis del año 2008.

Los contextos de crisis y de militarización, que generan un estado de miedo y alarma en

5 Los Estados de la UE incrementaron significativamente sus niveles de endeudamiento para socializar las pérdidas que trajo consigo la crisis de 2008, primero, y la crisis derivada de la pandemia, más recientemente.

6 Josep Borrell lo expresaba en estos términos: “Todo el mundo prefiere la mantequilla a los cañones, pero a veces si no tienes cañones no tienes mantequilla”.

“Los contextos de crisis y de militarización, que generan un estado de miedo y alarma en la población, a menudo sirven de pretexto y allanan el camino para retrocesos en derechos y libertades políticas y sociales”

la población, a menudo sirven de pretexto y allanan el camino para retrocesos en derechos y libertades políticas y sociales. Dicho de otro modo, actúan de coartada para legitimar en favor de un bien mayor retrocesos sociales que en otro contexto no serían aceptables. El rearme contribuye a abonar el terreno y a afinar las herramientas para ello.

Todo ello, además, se ordena en torno a la narrativa de la seguridad. Un concepto cuyo significado se está expandiendo, y en el que bajo ese terreno difuso se están justificando y legitimando discursos y acciones privadas y estatales más violentas, autoritarias y/o excluyentes. Frente a la *amenaza existencial*, pero también para salvaguardar los intereses económicos o la soberanía y la integridad de la nación, cualquier acción que comprometa libertades y derechos queda legitimada.⁷

La UE cubre en torno a dos tercios de su consumo energético con importaciones de fuera del bloque comunitario e importa más de un 90% del petróleo y

el gas⁸. ¿Qué papel va a jugar este rearme en un contexto de creciente escasez y de recrudecimiento de las tensiones geopolíticas por el control y acaparamiento de recursos energéticos y materiales menguantes? ¿Puede servir este rearme para seguir garantizando la entrada de flujos energéticos y monetarios de la periferia mundial al tiempo que se bloquea la entrada de personas en la frontera? Este marco securitario tan solo viene a reforzar tendencias que ya se vienen desplegando, pero que probablemente se expresen con una violencia más explícita a futuro, para el cuál los Estados europeos estarán mejor preparados merced al rearme.

En definitiva, en el momento actual las izquierdas (aglutinadas en sus diferentes proyectos políticos, ideológicos y organizativos) se sitúan en una posición de debilidad, con dificultades para intervenir eficazmente en una agenda y en unas decisiones sobre las que su capacidad de agencia es ciertamente escasa. No obstante, se puede aprovechar el marco que se abre para transitar caminos distintos. Una última pregunta cuya respuesta permite orientar la dirección reside en considerar si el aumento del gasto en defensa o el rearme contribuye a mejorar o empeorar la relación de fuerzas de nuestra clase, si nos coloca en mejor o peor posición para enfrentar la guerra que diariamente libra el capital contra nosotras ●●

7 Algunos autores hablan de la “geopolítica del capitalismo de estado”, para referirse a ese emergente rol activo e intervencionista de los Estados en materia de política exterior para reforzar elementos como la competitividad, la seguridad o la soberanía nacional. Un desarrollo de esta idea puede verse en el artículo “The new frontline: The US-China battle for control of global networks”, del reciente informe publicado por el Transnational Institute (TNI).

8 Son datos extraídos del Informe de la Comisión Europea sobre “Costes y precios de la energía en Europa” fechado el 26/02/2025.

La Brecha es una publicación económica y sociolaboral mensual del Gabinete Socioeconómico Confederal que tiene como objetivo plasmar las distintas realidades y problemas de la clase trabajadora.

A través de esta, aportamos estudios sectoriales, análisis de coyuntura socioeconómica y temas relacionados con la acción sindical.

Puedes seguir todas nuestras comunicaciones a través del canal de difusión de Telegram y por Bluesky.



Telegram



Bluesky

